

es Castilla mi nacion,  
y con sangre mahometana  
brilla rojo mi pendon.  
Capitan soy del monarca  
que Madrid quiere asaltar,  
y si muero en tus murallas  
mi señor me vengará.

TARPH. Aunque eres mi enemigo  
admiro tu valor.

ANSUREZ. Si no es crueldad el tuyo  
tambien le admiro yo!

TARPH. Si á mis preguntas,  
buen capitan,  
satisfactoria  
respuesta das,  
no es imposible  
que sin tardar,  
consigas, Diego,  
tu libertad!

ANSUREZ. Si tus preguntas,  
sé cuales son,  
hacer intentan  
de mí un traidor,  
puedes la almena  
ya señalar,  
donde mi cuello  
has de cortar.

TARPH. Dí tu secreto...

ANSUREZ. ¡No lo sabrás!...

TARPH. ¡Ansurez, tiembla!

ANSUREZ. ¡No tiemblo, Tarph!

TARPH.

¡Sangre!

¡sangre!

mi alma africana  
me pide ya!

¡Muera!

¡Muera!

Su fe cristiana

¡sucumbirá!  
¡Caiga!  
¡Caiga  
hoy su cabeza  
sin compasion!  
¡Guerra!  
¡Guerra  
me pide ansioso  
mi corazon!

ANSUREZ.

¡Lucha!  
¡Lucha!  
¡Mia es la gloria,  
mia la prez!  
¡Mata!  
¡Mata!  
que tu conciencia  
será tu juez!  
¡guerra!  
¡guerra  
quiere el cristiano,  
guerra tendrás!  
¡Sangre!  
¡Sangre!  
¡ella mañana  
te inundará.

HABLADO.

TARPH. Nadie como tú me habló  
y nadie me agradó más.  
Ansurez, no me dirás  
qué haces en mi alcázar?

ANSUREZ. ¡No!

TARPH. Quien entra de noche ó dia,  
aun árabe, en el harem,  
muere al punto.

ANSUREZ. ¡Lo sé bien!

TARPH. ¡Hoy!... Ayer...

ANSUREZ. (Con lealtad.) ¡Ya lo sabía!

TARPH. Si cruel con los hombres soy.

si su sangre hé derramado,  
es porque nunca he encontrado  
quien me hable como tú hoy.

ANSUREZ. Alcaide eres del castillo  
que Madrid por nombre tiene,  
y mi rey mañana viene  
á pasar vivo el rastrillo:  
mátame ántes de mañana (Con altivez.)  
si no quieres que yo vea  
cómo en sus muros ondea  
la santa enseña cristiana!

TARPH. Nunca pude sospechar  
que me hablára un hombre así,  
y ser tan dueño de mí  
que le dejára acabar.  
¿Viniste á matarme?

ANSUREZ. No.

TARPH. ¿Amas á alguna mujer  
que guardo esclava?

ANSUREZ. Un deber  
más alto á tí me entregó.

TARPH. Viniste á matarme osado (Con seguridad.)  
y ya te has arrepentido...

ANSUREZ. ¡Mi Dios no ofende al caído,  
ni da muerte al desarmado! (Pausa.)

TARPH. Dicen que el noble cristiano  
aun con quien no lo merece,  
cumple siempre lo que ofrece  
cuando da á otro hombre la mano?

ANSUREZ. ¡Dicen bien!

TARPH. ¡Más no te arguya  
mi razon ni mi derecho:  
yo perdono lo que has hecho;  
tu mano! (Tendiéndosela.)

ANSUREZ. (Sin altivez.) Guarda la tuya.

TARPH. Sale por primera vez  
de mis labios el perdon...

ANSUREZ. ¡Tú eres quien tiene razon;  
yo soy reo; sé tú juez!

TARPH. Dame tu palabra, Diego,  
de no ir al real castellano,  
y aunque no me des tu mano

- libre de aquí sales luégo.
- ANSUREZ. Si libre me dejas ir  
al real tengo que volver;  
yo no quiero prometer  
lo que no pienso en cumplir.
- TARPH. ¡Basta! ¡Si al morir el día (Con ira.)  
á mi peticion no accedes,  
renunciar al mundo puedes!...
- ANSUREZ. ¡Ves como ya lo sabía!
- TARPH. ¡Alí!...
- (Llamando. Alí se presenta por la primera puerta  
izquierda.)

## ESCENA IX.

TARPH, ANSUREZ, ALÍ.

- ALÍ. (¡Ya pareció aquello!)  
(Acercándose á Tarph y con voz bronca.)  
(¿Hay ya que matar?)
- TARPH. (Ap. á Alí.) (Si ese hombre  
llega á pedirte en mi nombre  
su vida...)
- ALÍ. (Sorprendido.) (¿Qué?)
- TARPH. (Accede á ello.)  
Si en su silencio obstinado  
llega la noche...)
- ALÍ. (Haciendo señas de matar.) ¡Ya estoy!  
(Espera... ¿cómo le doy?...)
- TARPH. (¡Como sea de tu agrado!)  
(Acercándose á Ansurez y en voz alta.)  
Teme mi justo rigor  
y no te obstines en vano...  
¡Alá te dé luz, cristiano,  
para pensarlo mejor!  
(Váse por la primera puerta de la izquierda.)





- ALI. Pero y tú ¿cómo querías salir bien?... Sabes que hay guardias en la muralla que habian de gritar.. ¿cuál fué tu intento? ¿por qué á morir, nos convidas con esta arriesgada empresa?
- ANSUREZ. Dios ayuda al que en él fia... ¿Vés? tú eres el encargado de matarme.
- ALI. Tal delicia dura esta noche... Mañana te ven vivo, y en seguida á mí, porque no te he muerto, y á tí, porque estás con vida, nos cuelgan como á dos grajes en la muralla vecina.  
¡Señor!.. ¿en qué nos has puesto?
- ANSUREZ. ¿No tienes por nuestra dicha esta llave?  
(Señalando á la de la puerta de las prisiones.)
- ALI. ¿Eso qué importa?
- ANSUREZ. Busquemos una salida.  
(Examina la escena con precaucion.)
- ALI. ¿Por dónde? ¿No lo conoces? Dios sabe si la consigna de esos guardias es matar al que se acerque. ¿Te olvidas de que hay esclavos que pueden á una señal comprendida,  
(Se pone la barba.)  
al vernos solos hablando, avisar?... Para que sirva mi disfraz tiempo hace falta...
- ANSUREZ. (¿En dónde estará la mina?)
- ALI. ¿Qué buscas? ¿que nos observan!...
- ANSUREZ. ¡Nada! preciso sería recorrer todo el alcázar, y aun así..
- ALI. (Temblando.) Que se proximan... adentro... vé que nos pierdes...  
(Empujando á Ansurez para que entre en las prisiones. Zulima ha salido ántes y se interpone entre él y

la puerta. Los dos hombres retroceden. Alí se coloca á observar si viene álguien por la izquierda.)

## ESCENA XI.

ANSUREZ, ZULIMA, ALÍ.

ZULIMA. ¡Almanzor!

ALI. (Sorprendido.) ¡Cómo!

ANSUREZ. (Reconociéndola.) ¡Zulima!

### MUSICA.

ZULIMA. Yo soy aquella  
que en su morada  
mortal herida  
curar logró,  
y á quien el hombre  
que yo adoraba,  
ingrato y falso  
abandonó!

ANSUREZ. Yo era cristiano,  
tu amor veía  
y tu constante  
solicitud.

Y abandonándote  
tuve respeto  
á tus encantos  
y á tu virtud.

ALI. Esto se embrolla;  
ya hay en campaña  
una morita  
sentimental.  
Se me figura  
ver por el aire  
las volteretas  
que vas á dar.

ZAYDA. (Canta dentro.)  
¡Si prisionero gimes,  
respira al fin,



que hay quien en el alcázar  
vela por tí.

ANSUREZ.

¡Esa voz!

ZULIMA.

¡Es de Zayda! (Con odio.)

ANSUREZ.

¡Zayda! ¡mi bien!

ZULIMA.

¡Zayda, la que te avisa,  
sultana es del hare.m.

ANSUREZ.

¡Huid, vanos fantasmas,  
que finge mi deseo;  
yo en vuestra voz no creo,  
ni creo en vuestro amor!  
Huid, aunque del alma  
brotar pueda un gemido;  
caed en el olvido

ALI.

y adios por siempre, adios.  
La noche se avecina  
y tiemblo á mi pesar:  
á todos por lo visto  
nos van aquí á colgar.

ZULIMA.

Salvarte es lo que quiero  
y olvídamе despues,  
con tal que á Zayda jures  
jamás volver á ver.

ZAYDA. (Dentro.) Recuerda que hay un alma  
que en tí creyendo está,  
aléjate y sé libre  
y vive en paz.

(Ansurez entra en las prisiones y cierra la puerta  
tras si. La llave queda por fuera. Ali se acerca á  
Zulima con ademán amenazador. Zulima se quita un  
brazalete y se le da. Escena rapidísima.)

## ESCENA XII.

ZULIMA, ALI.

ZULIMA.

¡Ten! si á delatarme llegas  
mi maldicion te acompañe;  
si me ayudas, serás libre  
y poderoso .. (Se quita el collar y se le da.)

ALI.

(Con voz bronca.) ¡Qué haces?

ZULIMA.

Toma mi collar y escucha.

Esta noche cuando pasen  
las guardias por la muralla  
y esas persianas se bajen...  
(Señalando á las que cierran las almenas de la iz-  
quierda.)

aquí vendré... de esa puerta  
sólo tú tienes la llave...

ALI. ¡Ten! (Dándosela.)

ZULIMA. Yo sé por donde puedas  
huir y que él te acompañe.

ALI. (En su voz natural y sin poder contenerse.)

¡Ay, mujer! ¡bendita seas!...

ZULIMA. ¿Qué dices? (Sorprendida.)

ALI. (Con voz ronca y dominándose.) Que entre matarte  
y matar al prisionero  
y á la otra de los cantares  
y á todos estos esclavos  
ó huir, prefiero escaparme.

ZULIMA. Alá te dé... (Queriendo abrazarle.)

ALI. (Retirándose.) ¡No me toques,  
que me da una ira muy grande!

ZULIMA. Pero... ¿y si á buscarle vienen  
ó Tarph ordena matarle?...

ALI. Sí; yo soy el enargado  
de... (Hace señal de herir.)

ZULIMA. (Con terror.) Pero...

ALI. No tiembles; parte...

ZULIMA. Permanece aquí; eres muerto  
si te ven hablar con alguien!

ALI. ¡Ay Dios mio de mi alma,  
hazme el favor de largarte!...  
(Se oyé la voz de Tarph en la izquierda.)

ZULIMA. ¡Ah! ¡Tarph!  
(Aterrada cruza la escena y se va por el harem.)

ALI. (Aturdido.) ¿Adónde me escondo?...  
¡yo me duermo!... ¡Dios te salve!...  
(Reza en voz baja y se echa en el suelo al lado de la  
fuente del medio de la escena fingiéndose dormido,  
Tarph y Bem-Halar entran por la izquierda.)

ESCENA XIII.

TARPH, BEM-HALAR, ALÍ, dormido.

BEM. Ya ves que mañana mismo  
van el castillo á asaltarte.

TARPH. Bem-Halar, me has dicho siempre  
leal entre los leales.

Si hoy como siempre me sirves  
el asalto será en balde,

¿No dicen esos cristianos  
que dentro de esos alcázares,

de la Madre de su Dios

está la sagrada imágen?

¿No dicen que en el asalto  
con su vista ha de alentarles?

¡Yo quiero evitar que salga  
de su asilo impenetrable!

BEM. ¡Habla!

TARPH. Te traigo á este sitio,  
confiado en tí.

BEM. ¡Bien haces!

TARPH. De mi secreto depende  
el éxito de mis planes.

BEM. ¡Impaciente estoy!

TARPH. (Con misterio.) Existe  
desde aquí á los arrabales  
un camino subterráneo,  
que llega al de los muzárabes.

¡Esta cava, cuyo tránsito  
tan seguro como fácil,

diera al cristiano la villa

á saberlo, es el baluarte

mejor de nuestra defensa

ó nuestra huida probable!

BEM. ¡Ah!

TARPH. Escucha.

(Aparece Samuel por la izquierda.)

SAMUEL. ¡Señor! (Inclinándose.)

TARPH. ¡Samuel!

Liegas á tiempo. Adelante.

ESCENA XIV.

TARPH, BEM-HALAR, SAMUEL, ALÍ, que sigue inmóvil en su sitio.

SAMUEL. ¡Gran Cid!... (Se arrodilla.)

TARPH. Levántate. ¿Has hecho mi encargo?

SAMUEL. Señor...

TARPH. ¿Le traes?

SAMUEL. (Sacando un pergamino arrollado en una cubierta de plomo.)

¡Mirad!

TARPH. Refiéreme al punto sus menores cualidades.

(Bem-Halar se muestra sorprendido, Tarph mira a los observan. Alí se pone la mano en la oreja como para escuchar mejor.)

SAMUEL. Este pergamino encierra en castellano lenguaje las palabras que dijiste: son un aviso importante que dan al rey de Leon sus servidores leales. Al abrirle se evaporan partículas impalpables, que se aspiran mientras dura la lectura; es largo, y tales sus caracteres, que es fuerza emplear tiempo bastante para leerle; el veneno rápidos estragos hace, y no existe medio alguno sabido de conjurarle.

ALÍ y BEM. ¡Ah!

TARPH. ¿Qué tiempo el que lo lea tarda en morir?... ¿No lo sabes?

SAMUEL. De tres á seis horas.

TARPH. ¡Basta!

SAMUEL. ¡Gran Cid, mira lo que haces!  
(Se arrodilla temblando.)

¡yo te he servido; no quieras por mis servicios matarme, deshaciendo así las pruebas de tu plan!...

TARPH. ¡Alá te guarde!

Si á mí me importa el secreto no es despues, Samuel, es ántes.

SAMUEL. ¿Y seré libre mañana (Con miedo.) de partir?...

TARPH. Apenas alcen el cerco los castellanos puedes huir, y llevarte tu familia y tus riquezas... fruto de trabajos tales.

SAMUEL. ¡Ah, señor!

TARPH. Mientras, es fuerza que á Bem-Halar acompañes.

SAMUEL. ¿Adónde, Cid?

TARPH. Á entregar por tí mismo ese mensaje.

SAMUEL. ¡Yo!... (Aterrado.)

TARPH. Silencio; sólo así puede que la vida salves.

(Á una seña de Tarph, Samuel se retira á la izquierda y reza con la cabeza baja, sin ver lo que hacen los demas personajes.)

¡Bem-Halar, ya lo has oido!

(Le coge de la mano y le lleva al cenador; aparta unos juncos y se descubre la trampa de hierro de la cava, que Tarph alza y baja en seguida. Allí se ha incorporado para verla y vuelve á quedar en la misma postura al salir Tarph y Bem-Halar del cenador.)

La mina es camino fácil, y es preciso que esta noche mi incertidumbre se acabe.

¡Pídeme cuanto tu antojo desee!

BEM. ¡Tarph!

TARPH. ¡No te pares!

Urge el tiempo y yo te juro esa recompensa darte que ambiciones...





- TARPH. ¡Lee ese pergamino!...
- ALI. (Dominando su terror y conociendo que es el único medio tal vez de salvarse.)  
Venga. (Le coge.)  
Dice así...  
(Va á abrirle. Tarph le detiene. Alí respira.)
- TARPH. ¡Bien!
- BEM. ¡Es bastante!
- ALI. (Envalentonado.)  
¿Crees que no sé leer?  
¡Venga y verás!...
- TARPH. ¡No te canses!  
(Guárdame á ese hombre. Si habla una palabra, si hace (Señalando á Samuel.) una seña... ¡dale muertel!)
- ALI. (¡Yo que nunca pegué á nadie, voy á tener que matar á todo el mundo esta tarde!  
¡ay! ¡este susto del cuerpo en diez años no me sale!)  
(Se van Alí y Samuel por la puerta de la izquierda.)
- TARPH. ¡Bem-Halar, tuya es Zulima;  
(Le vuelve á dar el pergamino.)  
cambia en judío tu traje,  
y vuelve al punto, la noche aquí no debe encontrarte!  
¡Por la cava tú y Samuel!  
Con Alí tengo bastante para Ansurez, en tí fio todo; que Alá te acompañe.  
(Bem-Halar saluda y se va por la izquierda.)

## ESCENA XV.

TARPH, despues ZAYDA.

- TARPH. ¡Mio es el Rey! Si mañana ven las tropas su cadáver, con una salida mia ese ejército gigante quedará roto y deshecho de Madrid en los umbrales.

ZAYDA. (Saliendo por la puerta del harem.)  
Es fuerza que yo le vea;  
que yo, aunque muera, le salve.  
¡Un hombre! Será su guarda.  
(Con alegría y dirigiéndose con rapidez á Tarph;  
este se vuelve,)

TARPH. ¿Quién es?

ZAYDA. (¡Maldicion! ¡es Tarphe!)

---

MUSICA.

TARPH. Zayda, ¿qué buscas  
sola y aquí?  
ZAYDA. ¡Tarph!  
TARPH. ¿No respondes?  
ZAYDA. Te busco á tí. (Haciendo un esfuerzo.)  
TARPH. ¿Qué escucho? ¿Á mis amores  
respondes ya?  
ZAYDA. ¡Te busco porque tengas  
de mí piedad!  
TARPH. ¿Qué habrá en el mundo entero  
que yo por tí no hiciera?  
ZAYDA. ¡Que escuches sólo quiero  
mi queja lastimera!  
TARPH. ¡Dimela pues!  
ZAYDA. ¡Escúchame un momento  
y márame despues!

---

De entre los seres que me querían  
vino á arrancarme capricho real,  
y hoy lloro triste en tus harenes  
mis esperanzas perdidas ya.  
¡Piedad, piedad!  
¡devuélveme á mis padres,  
que llorarán!

---

TARPH. Cuanto en el mundo tu antojo pida,  
á una mirada, mi bien tendrás.  
Eres la reina de mi albedrío  
y aun no eres mia, ¿qué quieres más?  
¡Jamás, jamás



de mis amantes brazos  
te apartarás!

ZAYDA. Ni el mundo ni el cielo  
podrán conseguir  
que yo no aborrezca  
al mundo y á tí.  
Es tuya mi vida,  
es mio mi amor;  
seré libre pronto  
si mata el dolor.

(Zulima sale por la puerta del harem y pegada al muro se esconde detrás de un árbol. Trae en la mano una escala de seda y una ballesta pequeña. Empieza á anochecer.)

TARPH. ¡No más de mis lágrimas  
te burles así,  
que yo desafío  
al mundo y á tí!  
Es necio tu empeño,  
no mata el dolor,  
y es mia tu vida  
y es mio tu amor.

(Queriendo abrazarla. Ella huye.)

ZAYDA. ¡Apártate!...

TARPH. ¡Zayda!...

ZAYDA. ¡Sufri mucho ya!  
Acércate; te odio...

TARPH. Mis brazos...

ZAYDA. (Arrancándole el puñal que lleva en el cinto.)

¡Atrás!

¡Antes, infame,  
que un paso des,  
caigo aquí mismo  
muerta á tus piés!

(Amenazándose con el puñal.)

Muerta tan sólo  
mi amor tendrás;  
pero con vida  
¡jamás, jamás!

TARPH. (Aterrado y retirándose.)

¡Oye, detente,  
ni un paso doy!  
¡Zayda, mi Zayda,  
tu esclavo soy!  
Quiero, si quieres,  
que me odies más;  
pero tu muerte  
¡jamás, jamás!

(Zayda se va por el harem; Tarph por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA XVI.

ZULIMA, despues CENTINELAS en la esplanada, despues ANSUREZ. Ha anochecido.

ZULIMA. Ya es tiempo; Alí no viene,  
tal vez nos es traidor.  
La vida va jugada...  
¡valor! ¡Alá... valor!

(Deja al lado de la puerta de la prision la escala y la ballesta, y entra adentro abriendo con la llave. Pausa. Los guardias árabes aparecen por la esplanada y dejan caer las celosías, que tapan los huecos de las almenas de la izquierda. Se ve perfectamente al centinela paseándose.)

CORO DE SOLDADOS ÁRABES.

Todo el que al muro  
quiera llegar,  
muerto á tus manos  
debe quedar!  
Vigila bien.

CENT.

¡Así será!

CORO.

Vigila (Retirándose.)

bien!

CENT.

Así  
será!

(Se van los soldados, y el centinela sigue paseándose por lo alto de la muralla.)

ZULIMA. (Saliendo de la prision con Ansurez.)

¡Otra vez te doy la vida!  
¡Huye pues de tu prision!

- ANSUREZ. ¡Pueda mi alma agradecida  
responder á tal accion!
- ZULIMA. Ten la escala. (Se la da.)
- ANSUREZ. Trae... (Dirigiéndose al foro.)
- ZULIMA. (Deteniéndole.) ¡Guarda.  
¡Es seguro mi puñal! (Dándosele.)  
¡Ven!
- CENT. ¡Atrás! (Apuntándolos con la ballesta.)
- ANSUREZ. (Retrocediendo.) ¡El Centinela!
- ZULIMA. ¡No te estorba!  
(Apuntándole con la ballesta, la flecha parte y le  
hiere.)
- ANSUREZ. ¡Qué haces?
- CENT. (Cayendo muerto en la esplanada.) ¡Ah!  
(Los dos se dirigen con rapidez á la muralla.)
- ZULIMA. ¡La escala al muro!
- ANSUREZ. Ya se afirmó. (Echándola.)
- ZULIMA. No te detengas.
- ANSUREZ. Subiendo voy.  
(Sube por ella los dos primeros travesaños.)
- ZULIMA. Adios, Ansurez.  
(Salen por la izquierda Bem-Halar y Alí con lin-  
ternas encendidas y las capuchas echadas, vestidos  
de judíos.)
- ANSUREZ. ¡Zulima, adios!
- ZULIMA. ¡Silencio! ¡ó muertos  
somos los dos!  
(Se quedan quietos en el muro, aterrados.)
- 
- BEM. Ya es hora de partir.  
(Atravesando la escena.)  
Samue!, vamos allá.  
Que Tarph su recompensa  
mañana nos dará.
- CORO. (Lejano.) ¡Velad!  
¡Velad!

---

(Bem-Halar y Samuel entran en el cenador, alzan la  
trampa y el primero baja por ella. En tanto Ansurez  
ha acabado de subir, ha quitado la escala, la ha  
echado al otro lado del muro y desaparece á la vista  
del espectador.)

ZULIMA.

Nada se escucha!

(Pegada al muro.)

ya se salvó!...

CENT.

(Lejano.)

¡Alerta!

OTRO.

¡Alerta!

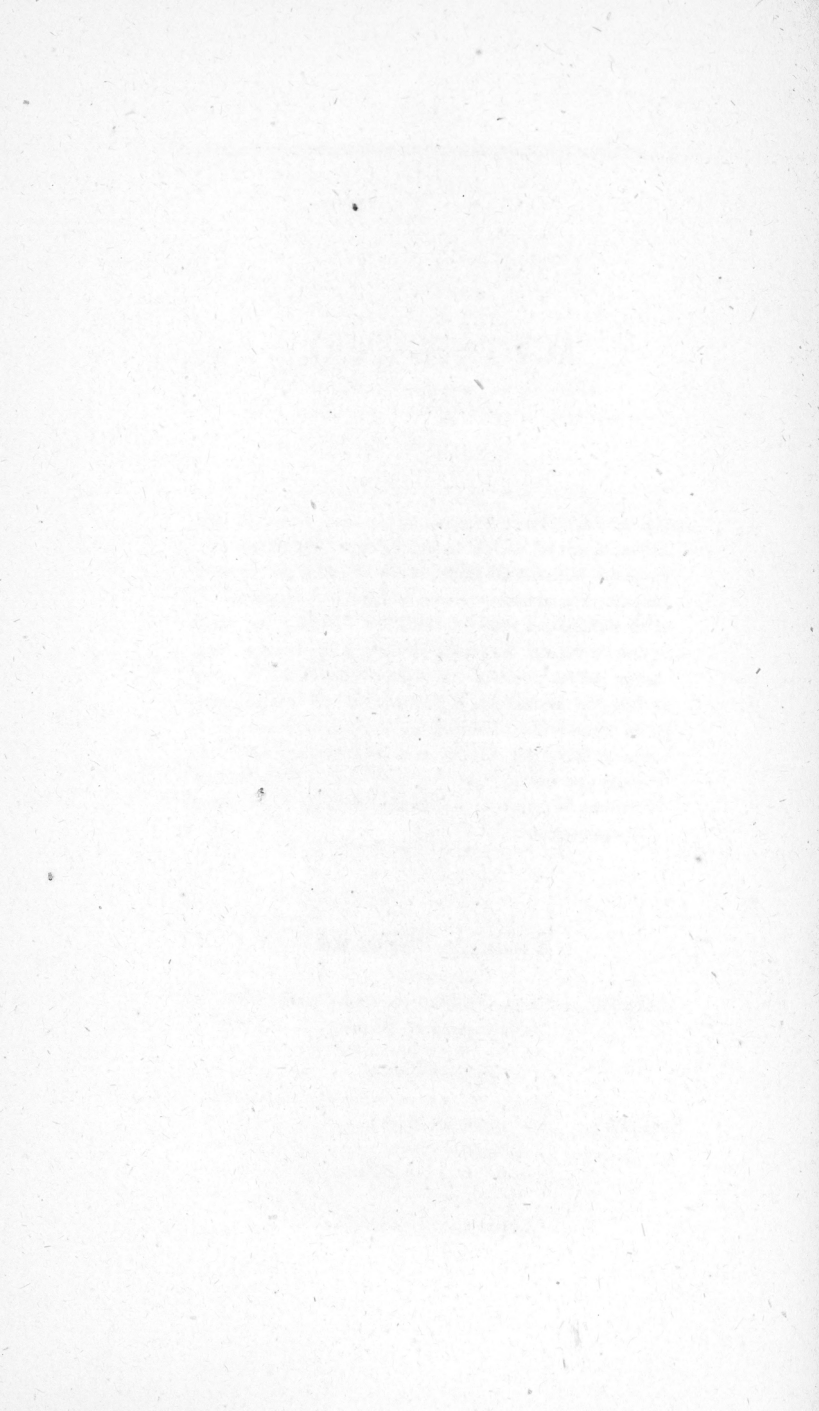
ALI.

¡Alerta estoy!

(Echándose atrás la capucha y al ir á bajar por la mina.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.







---

## ACTO SEGUNDO.

---

Campamento del ejército cristiano frente á los muros de Madrid en el arrabal de San Ginés. En segundo término, á la izquierda, la tienda del Rey; dentro de ella un lecho de campaña, una mesa con tintero; plumas y pergaminos, y en las cortinas que abren la tienda, al exterior, las armas de Castilla y Leon. En primer término, á la derecha, unas cuantas piedras y maleza que ocultan la salida de la cava. El fondo del escenario es la prolongacion del campamento. Es de noche y una luna clarísima ilumina la escena: en la tienda del Rey, por dentro, arde una lámpara cerca del lecho en una mesilla. Unas piedras y maleza entre las tiendas indican lo montuoso del terreno. Algunas luces lejanas en el campamento.

### ESCENA PRIMERA.

SOLDADOS cristianos, PUEBLO de ambos sexos en la parte de la derecha de la escena.

#### INTRODUCCION.

SOLDADOS. Los hijos de Segovia  
cristianos son,  
y acuden si los llama  
la religion.  
Grande es su fortaleza,

santa su ley,  
por eso hasta su encuentro  
les sale el Rey.

(Se oyen voces y vivas por la derecha. Todos miran adentro con muestras de alegría.)

¡Vedlos, ya vienen!

TODOS. ¡Viva!

UN CENT. ¿Quién va?

VOCES dentro. ¡Segovia!

TODOS. ¡Viva

la cristiandad!

(Lléname la escena de soldados cristianos y capitanes. El Rey y Ansurez vienen de los primeros. El pueblo se queda en último término.)

## ESCENA II.

EL REY, ANSUREZ, SOLDADOS, PUEBLO.

REY. Valientes segovianos,  
el Rey os esperaba.

CORO. Los nobles castellanos  
no faltan al deber.

REY. Madrid sus puertas cierra  
y apréstase al combate.

CORO. Si es santa nuestra guerra  
Madrid ha de caer.

ANSUREZ. La santa tradicion  
nos llama desde allí.  
Que el cielo nos ayuda.

CORO. ¿Cuál es?

ANSUREZ. Oid.

CORO GEN. Oid.

ANSUREZ. Cuando en los muros  
de Madrid logre  
un rey cristiano la cruz clavar,  
la misma Virgen  
en las almenas  
nuestra victoria presenciara.  
Y porque nunca  
la villa sea  
presa de infieles á su pesar,

la santa imágen  
entre nosotros  
siglos y siglos la guardará.  
CORO GEN. Mañana mismo la asaltaremos:  
nuestra victoria será mayor  
si nos ampara desde sus muros  
la santa Madre del Redentor.

**HABLADO.**

- REY. Sed bien venidos, señores;  
si ya os echaba de ménos  
culpa es de vuestra tardanza,  
aún mayor que mi deseo.
- DAV. Tu alteza, señor, advierta  
que aún hemos llegado á tiempo.
- REY. Dos horas más fuera tarde, (Con enojo.)  
y si Segovia á su pleito  
homenaje no acudiera,  
faltáran sus hombres buenos.
- DAV. Siempre lo fuimos.
- REY. Ruy Dávalos,  
no estriba mi enojo en serlo,  
está en que Castilla piense  
que lo habeis sido á mis ruegos.
- DAV. Segovia se ofrece sola  
á seguir audaz el cerco.
- REY. Mucho prometéis y pronto.
- DAV. Yo cumplo lo que prometo.  
(Murmillos entre los soldados.)
- ANSUREZ. Delante del enemigo  
lo que haceis está mal hecho.
- DAV. Delante de todo el mundo  
yo mis palabras mantengo,  
y para probar al Rey  
que hemos llegado á buen tiempo,  
de los que entren en la villa  
yo juro ser el primero.
- ANSUREZ. Si os dejan los castellanos...
- DAV. ¡Aunque se opongan á ello!
- REY. Basta, dávalos. Ansurez,

sólo en preparar pensemos  
el combate de mañana:

¡marchad! yo os buscaré luégo. (Á Dávalos.)

DAV. Mañana, como esta noche,  
nos vereis en nuestros puestos.

ANSUREZ. (Acercándose á Dávalos y en voz baja.)  
¡El sol saldrá para todos!

DAV. Ansurez, así lo espero.  
(Todos se van por detrás de las tiendas de la derecha, excepto el Rey y Ansurez. Se ve cruzar á lo léjos un centinela por las tiendas del campamento.)

### ESCENA III.

REY, ANSUREZ.

REY. ¡Ansurez!

ANSUREZ. ¡Rey y señor!...

REY. Al fin á solas nos vemos.  
Mucho, capitan, temía  
que no volvieras al real.

ANSUREZ. La suerte nos fué fatal;  
no alcancé lo que quería.  
Apenas entrar logré  
en el alcázar, caí  
prisionero.

REY. ¿Y cómo aquí  
pudiste volver?

ANSUREZ. ¡No sé!  
Milagro es sin duda alguna  
el que una mujer me viera,  
y por salvarme expusiera  
su existencia y su fortuna.

REY. ¿No te fué entónces posible  
saber si existe la cava  
que el espía nos contaba?

ANSUREZ. Si es verdad, me fué imposible.  
Pero he visto á Tarpli, señor:  
el alcaide de la villa,  
á quien da nombre Castilla  
de sanguinario y traidor,  
hombre es que en los treinta frisa,

alto, membrudo, moreno,  
de rostro grave y sereno,  
de intencionada sonrisa.  
La luz arde en su mirada,  
que el pensamiento refleja,  
y brillar sus dientes deja  
la negra barba cerrada.  
Conmigo ha sido leal,  
pero con todo, parece  
que á pesar suyo, obedece  
al fiero instinto del mal.  
En la victoria confía,  
y afortunado y valiente,  
contempla el riesgo de frente  
y el peligro desafía.

Éste tu contrario es:  
arde en él sangre africana,  
y sólo muerto mañana  
podrás rendirle á tus piés.

REY. Si el rey Hiaya de Toledo  
otras fuerzas no le envía,  
no podrá ni un solo día  
resistir nuestro denuedo.

ANSUREZ. Tu alteza tiene razon;  
pero en Tarph el odio brilla  
contra tí, rey de Castilla,  
de Astúrias y de Leon.  
Dice que eterna amistad  
al rey Almenon juraste  
cuando en Toledo encontraste  
hidalga hospitalidad,  
y que aunque Almenon é Hisén  
han muerto, tú no debieras  
contra Hiaya alzar banderas,  
que era su hijo tambien.

REY. Que yo cumplí bien colijo,  
aunque al moro no le cuadre:  
leal y noble fué el padre,  
artero y cruel es el hijo.  
Ésta es tambien la opinion  
de Rodrigo de Vivar, (Ansuresz baja la cabeza.)  
y mi empeño es conquistar



todo el reino de Almenon.

ANSUREZ. ¿Y por qué el Cid te abandona  
y no te acude en la empresa?

REY. Ansurez, cuestion es esa  
secreta y árdua.

ANSUREZ. (Inclinándose.) Perdona;  
pero á Tarph creo capaz  
de todo si está perdido:  
por eso te he prevenido;  
¡la traicion no vive en paz!

REY. Más temo, Ansurez, más temo,  
y más el pesar me agobia,  
si llevan los de Segovia  
su injusta queja al extremo.

ANSUREZ. Ellos han dado motivo  
con su imprudente tardanza...

REY. De temer es su venganza  
supuesto que entre ellos vivo.

ANSUREZ. Aleja tan cruel sospecha;  
esponles tu plan con calma;  
sólo con eso, su alma  
puede quedar satisfecha.

REY. Vamos pues...

ANSUREZ. Yo te acompaño;  
pero con ellos te dejo;  
no se oye bien un consejo  
cuando nos le da un extraño.

REY. ¡Prudente eres!

ANSUREZ. Soy leal  
y amo á mi Rey sobre todo.

REY. Á tu gusto me acomodo.

ANSUREZ. Él nos libra de ese mal.

(Se van por detrás de las tiendas de la derecha.  
Pausa. Se abre la mina por entre las peñas y apa-  
recen Bem-Halar y Alí. El primero ha examinado  
antes la escena. Para salir apagan las linternas.)

## ESCENA IV.

BEM-HALAR, ALÍ.

BEM. Silencio, ¿adónde salimos?

- ALI. En medio del campamento.  
(Echándose atrás la capucha.)
- BEM. ¿No es Samuel? (Sorprendido.)
- ALI. No, ¿que es Ali?
- BEM. ¿Y qué quiere decir esto?
- ALI. ¿Esto? (Que estoy en mi casa  
y vas á ver lo que es bueno.  
¡Nadie! tengamos prudencia,  
(Examinando la escena.)  
hay que ser valiente á tiempo.)  
Que Tarph de tí no se fia  
(Acercándose á él con tono amenazador.)  
y yo á vigilarte vengo.
- BEM. ¡Tú! ¿qué Tarph duda de mí!
- ALI. Y que si turbio te veo  
te destrozo á puñaladas.  
¡Ojo! (Ya le metí miedo;  
me lo había él de decir,  
se lo digo yo primero.)
- BEM. Mucho Tarph en tí confía (Con ironía.)
- ALI. Yo sé todos sus secretos.
- BEM. ¿Todos?
- ALI. Y tambien los tuyos.
- BEM. ¿Sí?
- ALI. Sí. ¡Zulima es el precio (Con misterio.)  
de esta empresa!
- BEM. ¡Cómo! ¿Sabes!...
- (Con extrañeza.)
- ALI. ¡Yo no he visto hombre más terco!  
Cuando te digo que estoy  
en la privanza...
- BEM. ¿Y el preso?
- (Despues de una mirada investigadora.)
- ALI. Le maté ántes de venirnos.
- BEM. Samuel...
- ALI. Le corté el pescuezo  
para ponerme su traje  
y seguirte...
- BEM. (Y en su aspecto (Examinándole.)  
nada indica...) Y aquí vienes...
- ALI. Para matarte dispuesto,  
si no envenenas al Rey

- pronto y bien.
- BEM. ¡Ah! (Aterrado.)
- ALI. (Lo primero  
es ganar tiempo... despues...  
¡Nadie viene!)
- BEM. Preguntemos  
por la tienda real.
- ALI. Espera:  
que se malogren no quiero  
por torpeza nuestros planes.  
Aprovechando el silencio  
separémonos ahora.  
Es preciso hallar un medio  
para entregar al monarca  
el pergamino sin riesgo:  
cuando todos recogidos  
estén en el campamento,  
cuando esté el Rey solo, entónces...  
(Haciendo ademan de entregar el pliego.)
- BEM. Rindo parias á tu ingenio...  
¿Dónde ocultarnos en tanto?
- ALI. El arrabal está lleno  
de árabes y de judíos,  
que antes de ayer se rindieron,  
y el Rey les dió libertad  
de seguir en él viviendo.  
Cada uno por su lado.
- BEM. Pero...
- ALI. Yo te busco luégo,  
dentro de una hora.
- BEM. ¿Dónde?
- ALI. Espérame en el crucero  
del arrabal; á cien pasos  
de aquí...
- BEM. Mas tú, segun veo,  
(Con rapidez y desconfianza.)  
conoces estos contornos.
- ALI. Soy de Badajoz, mas tengo  
aquí una tia segunda,  
prima hermana de mi abuelo  
Juli, jala, méle, jele.
- BEM. ¡Alá te guarde! (Mirándole fijamente.)



- ALI. Lo espero.  
Traigo otra mision secreta  
que á tí no te importa un bledo.  
Aunque te sorprendas, calla.  
¡Sé prudente, sé discreto,  
y cumple con Tarp, yo mando!
- BEM. ¿Tú, esclavo? (Fuera de sí y amenazándole.).  
ALI. Arregla tú eso  
con Tarp luégo cuando vuelvas,  
(si vuelves, que no lo creo). (Apartándose.).  
BEM. Te aguardo pues.
- ALI. Juzgo inútil  
encomendarte el secreto.  
(Incomprensible es el caso.)
- BEM. ¡Vela!  
ALI. (¡Yo estaré en acecho!...)  
BEM. (Se separan. Bem-Halar se va por detrás de la tienda  
real, y Ali se queda en la derecha del escenario.)

## ESCENA V.

ALI, despues el CORO.

¡Uí! ¡ya vivo, ya respiro,  
ya echo atrás este embeleco!  
¡No soy judío ni moro!  
Yo soy el cristiano viejo  
Garci-Lopez, incapaz  
de hacer daño á nadie. ¡Perro!  
si hubiera venido alguno...  
¡ay qué bien está el pescuezo  
sin alfanges ni gumias  
que le separen del cuerpo!  
¡Viva Castilla!

SOLDS. y MUJS. DEL PUEBLO. ¿Qué ocurre? (Por la derecha.)

ALI. Aquí hay mujeres sin riesgo,  
aquí no matan á nadie  
por abrazo más ó menos...

Todos. ¡Un judío!

MUJS. Y está loco...

ALI. ¡Atrás! yo soy de los vuestros!



MUSICA.

- CORO.           ¿Quién es el judío?  
ALI.             ¿No me conocéis?  
CORO.           Algun renegado.  
ALI.             Venid y vereis.  
(Todos le rodean. Él se quita la capucha y se abre el traje.)
- CORO.           Garcí-Lopez. (Con asombro.)  
ALI.             El mismito.  
MUJS.           Cuéntanos tus aventuras.  
ALI.             ¡Qué preciosas criaturas!  
Un abrazo.
- MUJS.           Quita allá.  
ALI.             No os importe, que yo soy  
                  moro de paz.
- CORO GEN.      Cuéntanos,  
                  por Dios,  
                  lo que hiciste allá,  
                  si te fué  
                  muy bien,  
                  ó te fué muy mal.
- ALI.             Haced corro y escuchad.  
CORO.           Escuchad.
- 
- ALI.             Habeis de saber  
                  que el que vive allá  
                  vuelve con cabeza  
                  por casualidad.  
                  Sobre si á una mora  
                  miró ó no miró,  
                  el moro inmediato  
                  ya se la cortó.
- CORO.           ¡Oh!... (Sorprendidos.)  
                  ya se la cortó!
- ALI.             Todas van luciendo  
                  la pierna y el pié,  
                  y tapan la cara  
                  sin saber por qué.  
                  Y allí es tan barato  
                  el tener mujer,

el moro que ménos  
tiene treinta y seis.  
CORO DE HOMBS. ¡Eh! (Sorprendidos.)  
Treinta y seis mujeres  
y vivir en paz,  
y aquí ya con una  
no podemos más.

CORO GEN. Cuéntanos,  
por Dios,  
lo que viste allá,  
si se pasa  
bien  
ó se pasa mal.

ALI. Las moras en casa  
se suelen bañar,  
y es su última moda  
el traje de Adan:  
pero si algun hombre  
sin querer las vió,  
le meten un pincho  
por donde sé yo.

(Señalando á la espalda)

CORO. ¡Oh! (Con sorpresa.)

ALI. Todos á la Meca  
van por precision,  
donde, segun dicen,  
hay un zancarron.  
Y todo á Mahoma  
se lo han de contar  
con aquel gracioso  
modito de hablar.

Julija, jaleje, meleje, jalá.

(Haciendo cortesias ridículas.)

TODO EL CORO. (Imitándole y saludando.)  
Julija, jaleje, meleje, jalá,  
jalá, jalá,  
qué barbaridad!  
julija, jaleje, meleje, jalá!

HABLADO.

- UNO. ¿Y qué has sido allí?  
ALI. Yo... eunuco...  
UNO. Eunuco, pero... ¿qué es eso?  
ALI. Eunuco... es así... una cosa...  
que Dios me libre de serlo.  
LAS MUJS. Dinós.  
ALI. Basta de jolgorio...  
idos, que ya nos veremos,  
y os contaré más despacio  
lo que me pasó de bueno.  
ANSUREZ. Todos á sus tiendas. (Derecha dentro.)  
TODOS. ¡Vamos!  
UNO. ¿Y tú, qué haces? (Á Ali.)  
ALI. Yo me quedo.  
(Todos se van por el foro derecha.)

ESCENA VI.

ALÍ, ANSUREZ.

- ALI. ¡Señor! (Al dirigirse al foro entra Ansurez.)  
ANSUREZ. ¡Tú! ¿cómo has podido?...  
ALI. ¡Agradéceselo al cielo!  
¿No te salvó á tí una mora?  
¿No huiste sin darte un bleo  
de este prójimo? Pues bien,  
¡tambien yo tuve un encuentro  
feliz! Á mí me han salvado  
este traje y mi denuedo.  
ANSUREZ. ¡Ese traje!  
ALI. ¡Éste! Sin él, (Con misterio.)  
¡el Rey de Castilla es muerto!  
ANSUREZ. ¿Qué dices?  
ALI. ¡Ya lo verás!  
ANSUREZ. ¡Quítatele ya!  
ALI. No puedo:  
tengo unas muertes pendientes...  
ANSUREZ. Pero qué intentas...  
ALI. Intento

mostrarte que salvo al Rey  
de una traicion...

ANSUREZ. ¿Advirtieron  
mi fuga? ¿Zulima acaso  
quedó por salvarme en riesgo?

ALI. No sé de eso una palabra.

ANSUREZ. Pero...

ALI. Despues hablaremos.  
Ahora lo que urge es que sepas  
que por un milagro puedo  
dar al Rey la vida.

ANSUREZ. (Con ansiedad.) ¡Acaba!

ALI. Porque no creyeras necios  
mis temores, una prueba  
infalible darte espero.

SAMUEL. (Desde el foro de la izquierda.)  
Alí.

ALI. (Yendo á su encuentro y bajándole.)  
Samuel.

ANSUREZ. Aguardo.

ALI. Llegas á tiempo.

## ESCENA VII.

ANSUREZ, ALI, SAMUEL.

SAMUEL. No me mateis. (Á Ali.)

ALI. Yo te fio

la vida, no hayas temor,  
llega y habla á mi señor.

SAMUEL. Mirad que el crimen no es mio.

(Arrodillándose.)

ANSUREZ. Alza, ¿quién eres?

SAMUEL. Samuel,

(Colocándose en medio.)  
un judío á quien salvó  
tu escudero anoche, y yo  
vengo ahora á cumplir con él.  
De sabio el nombre me dan,  
porque todos los secretos  
de filtros y de amuletos  
al alcance mio están,

y ví mis años mejores  
pasar del mundo distante  
en el estudio incesante  
de las plantas y las flores  
El alcaide de Madrid (Con gran misterio.)  
á su alcázar me llamó  
há tres dias, y me dió  
cuenta de un infame ardid,  
por el cual, salvando cruel  
la villa que le interesa,  
fia el logro de su empresa  
á un veneno.

ALI. Hecho por él.

(Señalando á Samuel.)

SAMUEL. De muerte me amenazó, (Temblando.)  
si yo no le complacía.

ANSUREZ. Sigue.

SAMUEL. \* Antes del nuevo dia  
tu Rey era muerto.

ANSUREZ. ¡Oh!

¡Cómo!

SAMUEL. Un disfraz peregrino  
dos hombres escogerían  
y á entregár al Rey vendrían  
esta noche un pergamino.

ANSUREZ. ¡Sigue!

ALI. (Interrumpiéndole y colocándose en medio.)

El pergamino exhalá  
aroma tan ponzoñoso,  
que el aspid más venenoso  
ni le imita ni le iguala.  
Si á aspirarle un hombre llega  
por dos minutos ó tres,  
cuatro ó cinco horas despues  
el alma á su Dios entrega.  
De este modo la victoria  
era para Tarpch segura,  
abriendo la sepultura  
del Rey. Ahí tienes la historia.

ANSUREZ. ¡Cómo la sabes?

ALI.

Dormido  
me fingí para escucharla,

y para desbaratarla  
con Bem-Halar he venido.

ANSUREZ. ¡Tú!

ALI. Yo mismo; hablé á Samuel,  
libertad le prometí,  
de judío me vestí  
y ocupé su puesto.

ANSUREZ. ¡Y él!

SAMUEL. Con oro logré escapar,  
y al arrabal he llegado,  
donde por fin me he librado  
de venir con Bem-Halar.

ANSUREZ. Te disfrazaste... (Á ALÍ.)

ALI. Debajo  
de un aroma, entre el ramaje,  
y allí ha quedado mi traje  
para servir de espantajo.

SAMUEL. Juré al salir de la villa  
venir á encontrar á ALÍ.

ANSUREZ. Tu vida has salvado así (Á Samuel.)  
salvando al Rey de Castilla!  
¿Pero y Bem-Halar? ¡le has muerto! (Á ALÍ.)  
quedado habrá en el camino.

ALI. Ay señor, para asesino  
tengo el pulso muy incierto.  
Estaba algo oscuro allí,  
y hubiera sido cruel  
que en vez de atizarle á él  
me hubiera yo dado á mí!

ANSUREZ. Entónces es necesario  
prenderle... matarle al punto.

ALI. Tomé á mi cargo el asunto...

ANSUREZ. Hablar al Rey.

ALI. Al contrario:  
siempre es un trago fatal,  
aunque se finja desden,  
decirle á un hombre de bien  
que lo va á pasar muy mal.  
Y puesto que la traicion  
solos podemos vencer,  
es preferible á mi ver  
no darle ese sofocon.

